

LA CONDICIÓN SOCIOLABORAL Y EDUCATIVA DE LA MUJER ORENSANA EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX (1900-1930)

CARMEN BENSO CALVO
Universidade de Vigo

El trabajo y la educación de la mujer a principios del siglo XX en el contexto español

Hacia el final del siglo pasado y con cierto retrato respecto a Europa, se empiezan a percibir algunos cambios en los comportamientos femeninos de la sociedad española de la Restauración. Estos cambios se irán incrementando en mayor o menor grado, según las épocas y los contextos geográficos que se analicen, a medida que avanza el siglo XX en el lento proceso hacia las actuales —e inacabables— conquistas de la mujer, hecho que actualmente se considera como la más importante revolución social, silenciosa y pacífica de nuestro siglo.

Muchas son las transformaciones, cualitativas y cuantitativas, que tienen lugar en este sentido, pero tal vez los dos exponentes más significativos de las transformaciones sociales operadas respecto al sexo femenino están relacionados con los progresos en la escolarización —y/o la instrucción— de las mujeres y con la sucesiva incorporación femenina a la esfera del trabajo productivo así como su incursión en aquellos sectores de la actividad y de las profesiones anteriormente reservadas de modo exclusiva al barón.

Al señalar los niveles escolares —o los índices de alfabetización en nuestro caso— y las tasas de actividad económica de las mujeres como dos claves importantes de análisis de las conquistas femeninas, no hacemos sino apuntar la estrecha vinculación entre los progresos instructivos de las mujeres y el camino hacia la equidad de los sexos en lo que al trabajo se refiere, bien puestos de manifiesto para las tres primeras décadas del siglo por los trabajos de Rosa María Capel, Mary Nash y M.^ª V. López Cordón, entre otros¹. Sin formación, tanto general como específica, difícil será el acceso de la mujer a los trabajos especializados y mejor remunerados que el desarrollo del sector servicios va generando en las sociedades modernas. Una formación, claro está, despojada de la impregnación ideológica dominante en toda la centuria anterior en la que el patrón femenino seguía siendo el marcado por *La perfecta casada* de Fray Luis de León, con la consiguiente relegación de la mujer al ámbito doméstico para el desempeño angelical y sumiso de las funciones de madre, esposa e hija².

¹ Vid. CAPEL MARTINEZ, R. M.^ª: *La mujer española en el mundo del trabajo, 1900-1930*, Madrid, Fundación Juan March, 1980; *El trabajo y la educación de la mujer en España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986, 2.^ª ed.; «mujer y trabajo en la España de Alfonso XIII», en VV. AA. *Mujer y sociedad en España (1700-1975)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986, pp. 207-238; «Debate, conquistas y expectativas de la enseñanza de la mujer española durante la edad de plata» en *Mujer y educación en España 1868-195*, Universidad de Santiago, 1990, pp. 741-754. NASH, M. *Mujer, familia y trabajo e España, 1875-1936*, Barcelona, Anthropos, 1983; LOPEZ CORDON, M.^ªV. *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1939)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1982, DIAZ ARNATE, J. J. «Mujer, trabajo y sociedad en la Granada de comienzos del siglo XX», *La mujer en Andalucía (Actas 1.^{er} Encuentro interdisciplinar de Estudios de la Mujer)*, Universidad de Granada, Seminario de Estudio de la Mujer, 1990, pp. 381-396. PALACIO LIS, I. *Mujer, trabajo y educación (Valencia, 1874-1931)*, Valencia, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación, Universidad de Valencia, 1992.

² Este es el ideal que invariablemente se inculcaba a las niñas en las escuelas españolas durante el pasado siglo tal como se observa en los libritos escolares y tratados de educación de la época. Vid., a modo de ejemplo, la

Por otra parte, en los últimos trabajos sobre el analfabetismo y la escolarización en España³ igualmente se ha puesto de manifiesto que, a diferencia de otros países del Norte y Centro de Europa en los que operan motivaciones de índole religiosa, ideológica o política en relación a avances significativos en el proceso de la alfabetización, aquí los mayores progresos alfabetizadores se asocian a los procesos de industrialización, urbanización y modernización —sin duda acompañados por cambios de mentalidad que harán variar las actitudes familiares hacia la educación—, así como al proceso mismo de la implantación de la plena escolarización⁴. Así, por ejemplo, la aceleración en la reducción de las tasas de iletrados, hecho que se constata a partir de la segunda década de nuestro siglo, coincide con los cambios más relevantes en las estructuras productivas —industrialización—, en la movilidad demográfica —éxodo rural, crecimiento de las ciudades— y en general, en los procesos de modernización tecnológica y social del país. No hay duda que estos factores, asociados a la demanda educativa —en especial al cambio de actitud de la población ante la educación basada en una percepción racional de los beneficios que individual o familiarmente se podrían derivar de ella—, contribuyeron decisivamente a provocar la transición de una alfabetización total muy restringida —sin superar el umbral del 30 o 40 %— a una alfabetización casi universal —por encima del 70 %— que se realiza en España en el primer tercio de siglo, fundamentalmente en la segunda y tercera década⁵.

recomendación que Don Mariano Carderera —insigne pedagogo oscense del siglo pasado— da a las niñas: «Penetraos bien, queridas niñas, de vuestra misión y de vuestro destino para cumplirlos dignamente. Ilustrad vuestro entendimiento y sobre todo robusteced vuestro corazón y carácter. No desdeñéis la instrucción y las dotes que distinguen en la sociedad a la joven y a la mujer (sic) bien educadas, pero no olvidéis tampoco que vuestros dominios están circunscriptos principalmente por el estrecho círculo del hogar doméstico. Aspirad a la vida tranquila, modesta y retirada, a ser mugeres (sic.) caseras y hacendosas; alimentad con frecuentes ejercicios el fuego de la piedad y de los sentimientos religiosos, y labraréis vuestra dicha y la de los demás» (CARDERERA, M. *La ciencia de la muger al alcance de las niñas*, Madrid, Imprenta de A. Vicente, 1855, p. 23). Sobre la vigencia del modelo femenino tradicional en la España del primer tercio de siglo y los cambios que introducen en la época puede consultarse CAPEL MARTINEZ, R. M.³ «El modelo de mujer en España a comienzos de siglo» en *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, vol. II, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 311-320.

³ Algunos de los más interesantes trabajos que sobre el tema se han publicado en los últimos años son: VIÑAO, Z. «Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica (I)», *Historia de la Educación*, 3 (1984), pp. 151-189 y 4 (1985), pp. 209-226; «Historia de un largo proceso» *Cuadernos de Pedagogía*, 179 (1990), pp. 45-50; «Un campo abierto, en expansión e interdisciplinar: la historia de la alfabetización», en NOVOA, A. Y RUIZ BERRIO, J. (Eds) *A História da educação em Espanha e Portugal*, Lisboa, Sociedade Portuguesa de Ciências da Educação, 1983, pp. 85-100. BOTREL, J. F. «L'aptitude à communiquer: alphabétisation et scolarisation en Espagne de 1860 a 1920» en V.V.A.A. *De l'alphabétisation aux circuits du livre en Espagne, XVI-XIX siècles, Paris, C. N. R. S., 1987*. ESCOLANO, A. (dir.) *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992. VILANOVA, M. Y MORENO, X. *Atlas de la evolución del analfabetismo en España*, Madrid, MEC/CIDE, 1992.

⁴ ESCOLANO A, «Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización», en *Leer y escribir...*, o. c., p. 22.

⁵ Las tasas de analfabetismo que ofrece A. Viñao Frago para España en esta época son las siguientes (cit. por RUIZ BERRIO, J. «Alfabetización y modernización social en la España del primer tercio del siglo XX», en *Leer y escribir en España*. o. c., p. 92):

Año	Analfabetismo bruto			Analfabetismo neto		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
1900	55,8	71,4	63,8	45,7	66,0	56,2
1910	52,6	65,8	59,4	41,4	59,1	50,6
1920	46,3	57,0	52,2	35,4	50,6	43,3
1930	38,6	58,1	44,3	24,8	39,4	32,4

Por consiguiente, que en el definitivo impulso alfabetizador de España influyó decisivamente el desarrollo económico del país, aun cuando se detectaron indudables diferencias regionales, parece claro. En este caso la educación actuó como función del desarrollo previamente alcanzado. Hasta aquí no hacemos sino apuntar el aspecto sobre el que más se ha incidido. Pero la relación también puede plantearse a la inversa, tratando de detectar las repercusiones sobre el desarrollo económico que tienen o han tenido los distintos tipos, niveles y calidades de educación. En este sentido, los resultados obtenidos por Clara Eugenia Núñez en recientes estudios empíricos que ponen en relación la primera y más elemental de todas ellas, la alfabetización, y la renta por habitante en las distintas regiones y provincias españolas, ponen de manifiesto que, para las primeras décadas de siglo, si bien la renta influyó positivamente sobre la educación, no hay duda que su influencia fue menor que la ejercida por la alfabetización sobre la renta. Ahora bien, el efecto positivo de la alfabetización sobre el crecimiento económico va unido a una distribución equilibrada de la alfabetización sobre los sexos puesto que, como demuestra la autora, el diferencial sexual ha ejercido una influencia negativa entre alfabetización y renta. O dicho de otro modo, unas tasas de alfabetización femenina relativamente bajas se convirtieron en un claro obstáculo al desarrollo económico de una zona⁶.

Con ello se pretende apunta que a la importancia, ya conocida, que para el desarrollo económico han tenido las inversiones en educación, hay que añadir una variable más escasamente estudiada hasta ahora: el efecto económico que en particular la alfabetización femenina ha tenido en el proceso modernizador de nuestro país, de tal manera que de haber sido mayor el nivel de alfabetización total y menor el diferencial sexual, España podría haberse desarrollado antes o a una mayor velocidad.

Si atendemos al proceso de implantación del Sistema Escolar Nacional diseñado y controlado por el liberalismo español decimonónico, se observa cómo desde los aparatos estatales se impulsó la financiación de una enseñanza media y universitaria que, pese a sus insuficiencias, sirvió funcional y socialmente para la legitimación académica de los hijos de las clases influyentes, pero se abandonó la educación pública elemental en manos de unas haciendas municipales desfondadas, impidiendo de este modo la puesta en práctica de una política extensiva de alfabetización de todos los españoles. Es más, dentro del modelo de democracia censitaria imperante y de los vicios y corruptelas de la vida política española, el analfabeto no sólo no era un elemento disfuncional, sino que hasta podría ser percibido como un instrumento útil para el mantenimiento del orden social vigente. En el período de entresiglos, el regeneracionismo comportó una conciencia historiográfica del problema y una nueva actitud para afrontarlo. Leer y escribir comenzaron a percibirse como prescripciones necesarias en una sociedad moderna y como derechos cívicos que era preciso hacer efectivos definitivamente, incluidos también las competencias para leer y escribir del segmento femenino de la población. La oferta escolar se benefició de unas políticas educativas más generosas en la creación de puestos escolares y en la puesta en marcha de fórmulas al uso para la alfabetización de las personas adultas. Los procesos desencadenados en los años veinte y treinta permiten percibir el papel jugado por la alfabetización tanto masculina como femenina —y por tanto por la escuela— como arma de regeneración, como instrumento ideologizador y como mecanismo de modernización social.

⁶ NUÑEZ, C. E.; *O.c.*, pp. 186 ss.

El libro de esta autora aborda la relación entre el proceso de alfabetización y la actividad económica en España desde la expansión alfabetizadora que se inicia a mediados del siglo pasado hasta la conclusión del período de mayor impulso acelerador en el primer tercio del actual. Es muy sugerente tanto por los interrogantes que en este complejo tema despeja, fruto de un sólido trabajo empírico, como por las hipótesis que avanza en relación a datos menos concluyentes que todavía requieren una mayor profundización. Especialmente significativo para nuestro estudio es el concepto de *diferencial sexual* aplicado a la alfabetización y el consecuente estudio regional y provincial que hace del mismo en relación a algunos parámetros económicos de las distintas regiones de España.

Ni que decir tiene que el panorama descrito no era igual para todos los rincones de España⁷, como distintos venían siendo los factores asociados a la oferta y demanda de educación en las distintas zonas de la geografía española de principios de siglo. Nuestro objetivo es constatar de qué modo, en qué grado y a qué ritmo, la sociedad urbana orensana participa de las transformaciones más significativas experimentadas por la mujer española en los ámbitos laboral y educativo así como avanzar la naturaleza de los determinantes más importantes que operan en los cambios educacionales de la mujer en la capital gallega desde 1900 hasta la República.

Ello nos ha llevado a estudiar la estructura ocupacional de la población del municipio de Orense por sexo y su relación con los índices de iletrismo que exhibe la realidad social orensana al comienzo y fin del período estudiado utilizando como fuente principal de trabajo los padrones municipales de 1900 y 1930⁸.

La condición sociolaboral de la mujer orensana

Hasta entrado el siglo XX, la situación social y económica orensana, como toda la gallega, está marcada por las inercias heredadas y las ausencias industriales⁹. Desgraciadamente, sólo la emigración y a un coste social excesivamente alto, sitúa a esta zona en el ritmo evolutivo del capitalismo a nivel mundial¹⁰. El nivel educativo de su población es también sumamente bajo. Las tasas de analfabetismo en Orense —y en toda Galicia— están más próximas a las del sureste peninsular, el foco endémico del iletrismo español, que a las provincias de las regiones vecinas de Castilla la Vieja y León que, por el contrario, constituyen la zona más alfabetizada de España. A ello

⁷ Vid. las tasas de alfabetización femenina, por regiones, que ofrece Clara Eugenia NUÑEZ para el período de 1860 a 1930 (p. 111 de la obra citada) y el diferencial sexual de alfabetización hallado para las distintas provincias españolas en el mismo período (pp. 134-135 y 163).

⁸ Con los datos que aportan los padrones se ha obtenido una muestra representativa que supone el 25 % de la población total orensana mayor de diez años —edad en la que se va incorporando la mujer al trabajo— por el método de muestreo aleatorio sistemático, cuya composición es la siguiente:

	Hombres	Mujeres	Total
1900	1.225	1.545	2.769
1930	1.706	2.164	3.870

Para el análisis de la condición sociolaboral de la mujer orensana en la época estudiada hemos optado por agrupar los datos relativos a las ocupaciones de la población en una serie de categorías socioprofesionales que, al mismo tiempo que los reflejara con la máxima veracidad y claridad, permitiera describir las características más importantes de cada grupo y apreciar su participación en la estructura económica y social general. Hemos optado por la clasificación socioprofesional porque creemos que con ella se consigue una categorización más ajustada a la realidad de la estructura social de la época. Un procedimiento semejante lo ha utilizado Isaura Varela en un estudio sobre el alumnado de la Universidad de Santiago y Carmen Benso al analizar la procedencia social de los estudiantes orensanos de bachillerato. Vid. VARELA, I. *LA Universidad de Santiago, 1900-1936*, A Coruña, Ed. do Castro, pp. 188-195 y BENSO CALVO, C. «Estudio social del alumnado del Instituto de Segunda Enseñanza de Orense. 1850-1910», *Educación y sociedad* (en prensa).

⁹ Sobre este tema pueden verse, entre otros, los siguientes trabajos: BEIRAS, X. M. *O atraso económico de Galicia*, Vigo, Galaxia, 1972; LOPEZ TABOADA, X. A. *Economía e población en Galicia*, A Coruña, Ed. do Rueiro, 1979; VILLARES PAZ, R. *La propiedad de la tierra en Galicia. 1500-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1982; *A Historia*, Vigo, Galaxia, 1984.

¹⁰ Sobre la emigración gallega y su repercusión en la educación regional se han realizado importantes trabajos destacando el de PENA SAAVEDRA, V. *Exodo, organización comunitaria e intervención escolar. La impronta educativa de la emigración transoceánica en Galicia*, 2 Vols., Santiago, Xunta de Galicia, 1991. Del mismo autor: «Os galegos de América e a educación: variacións verbo dunha constante na historia da Galicia emigrada» V.V.A.A. *Galicia-América. Relacións históricas e restos de futuro*, Santiago, Xunta de Galicia, 1993, pp. 131-154.

se añade el pronunciado diferencial sexual de la alfabetización en toda la región gallega que para la provincia de Orense representaba los 35 puntos porcentuales en 1860 y los 40 puntos en 1900¹¹. Es decir, si los hombres están escasamente alfabetizados, la mujer apenas ha accedido en esta época a la cultura escrita en el noroeste español. Así, Galicia, y a la cabeza Orense, durante toda la segunda mitad del pasado siglo, exhibe las tasas más bajas de alfabetización femenina con tan sólo un 5 % en 1860 y un 17 % en 1900¹². Es por ello que la mujer orensana, como en general la gallega, queda relegada de los beneficios de la instrucción más que en otras regiones de España por lo que a medio y largo plazo, la sociedad en su conjunto se resentirá de ello.

En este contexto se entiende el predominio rural y el escaso volumen poblacional de las ciudades gallegas de la época, en especial de la de Orense, así como el anquilosado entramado social que en ellas pervive. En contraste con la corriente demográfica general del país que hace que las capitales, que reunían en 1860 menos del 12 % de la población española, representan en 1920 cerca del 19 %¹³, la capital orensana con 15.194 habitantes en 1900 y 21.194 en 1930, sólo acoge al 3,7 % y 5,1 %, respectivamente, de la población provincial (tabla 1).

TABLA 1
Evolución del número de habitantes de las provincias y capitales gallegas
(Población de hecho)

	1900			1930		
	Provincia	Capital	% C/P	Provincia	Capital	% C/P
Coruña	653.556	43.971	6,7	767.608	74.132	9,6
Lugo	465.386	26.959	5,8	468.619	31.137	6,6
Orense	404.311	15.194	3,7	412.460	21.579	5,1
Pontevedra ...	457.262	22.330	5,4	533.419	26.944	4,9

La sociedad y el trabajo femenino en torno a 1900

Si se analiza la estructura sociolaboral de la ciudad de Orense a partir del padrón municipal de 1900, podremos precisar, con bastante aproximación a la realidad, las características del mundo urbano orensano a principios del siglo y en concreto a la tipología y circunstancias que presiden el trabajo femenino en esta capital del interior gallego.

De la tabla que presenta la participación de la población orensana en las categorías sociolaborales establecidas (tabla 2), se infiere la fuerte presencia, a la entrada del siglo XX, de los grupos más característicos de las sociedades poco desarrolladas como son los grupos ligados a la tierra —rentistas, campesinos, jornaleros— y los viejos oficios artesanos —afilador, aguadora, costurera, armero, chocolatero, cantero, confitero, paragüero...— que representan aproximadamente el 56 % del segmento masculino de la población adulta. La todavía escasa presencia de las profesiones

¹¹ NUÑEZ, C. E., *O. c.*, pp. 134-135.

¹² *ib.*, p. 109.

¹³ BOTREL, J. F. *Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*, Madrid, Fundación Germán Ruipérez, 1993, pp. 318-319.

liberales, los reducidos grupos de comerciantes, de empleados... y en general de todo el sector de servicios que desarrolla el mundo urbano contemporáneo —a excepción si cabe del grupo de funcionarios—, así como la práctica ausencia del sector industrial.

TABLA 2

**Distribución de la población orensana por categorías sociolaborales (*)
(En porcentaje)**

Profesiones	1900		1930	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Propietarios	3,2	1,4	2,5	0,3
Campesinos	11,1	11,9	13,4	0,4
Jornaleros	7,9	2,5	5,6	0,1
Liberales	3,3	0,0	2,0	0,0
Otros profesionales	0,4	0,1	1,2	0,1
Clero	2,0	1,0	0,8	1,2
Funcionarios	7,8	1,0	7,0	1,5
Comerciantes	3,3	1,0	7,0	0,9
Industriales	0,2	0,1	0,5	0,0
Empleados	6,7	0,2	9,3	0,6
Servicio doméstico	1,9	12,2	0,5	9,6
Oficios	22,7	7,8	25,1	3,6
Sus labores	0,5	49,9	1,0	69,3
Estudiantes	12,2	5,9	14,4	8,0
Población marginal	1,5	0,9	0,1	0,1
Otros	1,9	2,3	2,3	1,7
Sin datos	2,0	1,7	8,3	2,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

(*) Población obtenida de la muestra estudiada.

Fuente: Padrón Municipal, Años 1900 y 1930. Archivo del Ayuntamiento de Orense. Elaboración propia.

A pesar de la escasa actividad económica generada en la ciudad, la procedencia de sus habitantes indica que la capital ha atraído a un considerable número de orensanos (el 23,6 % de los hombres) y orensanas (el 25,8 % de las mujeres) procedentes del medio rural donde las condiciones de vida se han hecho insostenibles hasta el punto de provocar un fuerte éxodo emigratorio exterior esencialmente de hombres jóvenes que cruzarán el Atlántico, por lo que la población de la provincia sufrirá un grave proceso de envejecimiento y feminización progresivo¹⁴. Por el contrario, la presencia en la ciudad de un grupo foráneo procedente de otras regiones de España, es indicativo de la legión de funcionarios civiles y militares —sobre todo de estos últimos— que ocupan la mayor parte de los

¹⁴ Vid. DE JUANA LOPEZ, J. y OTROS. *La emigración en la provincia de Orense. El retorno y sus perspectivas*, Orense, Caixa Ourense, 1984; V. V. A. A. *La emigración en la Provincia de Orense*, Santiago, Sotelo Blanco, 1984.

puestos generados por las Administraciones central, provincial y local. También es significativa la presencia de los nacidos en el extranjero, cuya razón puede deberse tanto a la emigración —los hijos de emigrantes nacidos fuera— como a la vecindad del pueblo portugués (tabla 3).

TABLA 3

**Distribución de la población orensana por lugar de nacimiento y sexo (*)
(En porcentaje)**

Lugar de nacimiento	1900		1930	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Capital	47,2	46,1	52,5	49,3
Provincia	25,8	23,6	27,2	33,3
Región	8,6	8,2	8,6	8,6
España	6,7	5,9	7,1	5,5
Extranjero	0,3	0,6	2,6	1,9
Sin Datos	11,4	15,5	1,9	1,4

(*) Población obtenida de la muestra de estudio. Elaboración propia.

El nivel de instrucción, que por las características de las fuentes estudiadas viene tan solo dado por los porcentajes de personas que saben o no leer y/o escribir (véase la tabla 12), manifiesta que sigue siendo muy baja la tasa de alfabetización en la capital orensana, lo que apunta especialmente al grupo de procedencia rural que exhibe bajísimas tasas de escolaridad y de asistencia regular a la escuela y en particular al segmento femenino de la población adulta cuyos índices de analfabetismo total —no sabe leer ni escribir— (49,8 %) y parcial —sólo saben leer— (5,7 %) en la muestra de estudio duplica ampliamente al masculino.

Y es que, a grandes rasgos, el modesto municipio de Orense sigue conservando a la entrada de siglo la fisonomía y el ritmo de vida de un burgo casi medieval—aunque se empiece a observar algún indicio de expansión y cambio de acuerdo a los nuevos tiempos—, con un núcleo central reducido, en torno al casco viejo que, desde la construcción de la nueva carretera, tenía como arteria principal la calle del Progreso. En él confluyen la actividad económica —aunque la mayor actividad comercial queda reservada a los días de feria en una zona periférica —entonces Campo de San Lorenzo—, días en los que se aprecia, como indica Otero Pedrayo en su *guía de Galicia*¹⁵, la intensa acumulación entre campo y ciudad—, religiosa —todavía el tiempo es pautado por las campanas de la magnífica catedral—, administrativa, cultural y recreativa. Según la información que aporta Vicente Risco, junto a los ejes de expansión que se van perfilando en los primeros años del siglo —el principal, hacia el Campo de San Lázaro— pervivían también lugares que conservaban las funciones de antaño. Así en la plaza del Hierro, como en épocas medievales, se vendían instrumentos de labranza los días de feria; la plaza del Trigo, de la Leña, la del Saco que «como toda la zona Sur es muy rural y por las mañanas están llenas de campesinos»¹⁶. Estos testimonios denotan «la transición urbana que se estaba produciendo. La ciudad antigua mantenía su carácter

¹⁵ OTERO PEDRAYO, R. *Guía de Galicia*, Madrid, Espasa Calpe, 1926, pp. 250-251.

¹⁶ RISCO, V. *Geografía General del Reino de Galicia, Tomo Orense*, Barcelona, 1925. Citado por PRECEDO LEDO, A. *Orense, centro de equilibrio*, La Coruña, Fundación Caixa Galicia, 1991, pp. 86-88.

rural mientras una nueva ciudad estaba naciendo para una clase media de corte claramente urbano, aunque la tradicional influencia eclesiástica, y también a veces clerical en el sentido negativo del término, seguía vigente»¹⁷. Ahora bien, incluso en ese Orense rural, como en otros municipios que circundan al municipio orensano, se empieza ya a sentir la influencia de la vida y las instituciones educativas de la ciudad¹⁸.

Igualmente, el análisis de la tabla 2, para 1900, sugiere que la particular tipología y distribución del trabajo femenino en el Orense de principios de siglo responde a las características de una sociedad burguesa preindustrial, escasamente desarrollada, con la presencia de un conjunto numeroso de mujeres volcadas exclusivamente en las actividades domésticas convencionales —las propias de *su sexo*— que representan el 50 % del total de la población femenina mayor de diez años. Unas, atendiendo directamente los asuntos de su casa y de su familia. Otras, administrando simplemente su hogar y dirigiendo —en el mejor de los casos— el servicio compuesto por una variada legión de *domésticas*: sirvientas —en raros casos sirvientes—, camareras, doncellas, damas de compañía, demandaderas, lavanderas, planchadoras, amas de cría... La *doméstica*, una o varias, según las posibilidades de la familia —lo que también redundará en el status familiar—, se ocupará de todos los quehaceres de la casa incluida, con frecuencia, la lactancia, y casi siempre el cuidado de los hijos¹⁹. Vivirá bajo el mismo techo familiar²⁰ y aunque en ella se deleguen tareas tan importantes como las relacionadas con la crianza de los hijos, se le tratará con distancia, se delimitará su espacio, se le diferenciará de los demás miembros de la familia —función de los uniformes— y en ocasiones se computará como un objeto más a su disposición. El hecho de que en el censo en el que los datos correspondientes a cada unidad familiar son cubiertos por el cabeza de familia, figure con todo detalle la información de cada uno de los miembros de la familia a excepción de los de la criada o sirvienta, dice mucho a favor de nuestra tesis.

La otra mitad de la población femenina prácticamente se reparte entre las que se dedican al campo —labradoras, campesinas, jornaleras...— (15,8 %), al servicio doméstico (12,2 %), a los variados oficios —aguadoras, costureras, guarnecedoras, modistas, panaderas, quincalleras, sastres, etc.— (7,8 %), al estudio (5,9 %) —sólo entre las mujeres más jóvenes y solteras— (Véase tablas). La presencia femenina en el sector del pequeño comercio (1 %) y de los servicios —empleadas (0,2 %), funcionarias (1 %), profesionales liberales (0,1 %)— es sólo simbólica y nula en el sector industrial.

Comparativamente con el hombre, la menor participación femenina en las faenas agrícolas, oficios, estudios y servicios, se compensa con el mayor empleo como sirvientas y sobre todo con su condición de ama de casa tradicional, aunque una parte de las mujeres que en el censo ostentan esta calificación sin duda compartirá el trabajo o el oficio del marido especialmente si se trata de un negocio familiar.

¹⁷ PRECEDO LEDO, A. O. c., p. 88.

¹⁸ Nosotros hemos detectado una proporción mayor de estudiantes de bachillerato en el cinturón semiurbano y rural que rodea el municipio orensano —que es el área de mayor influencia de la ciudad— durante el siglo pasado y comienzos del actual. Vi. BENSÓ CALVO, C. O. c.

¹⁹ La campaña promovida por «La gota de la leche» en este tiempo y de la que se hacía eco *La Región*, el periódico local orensano de la época, pretendía mentalizar a la sociedad burguesa de la necesidad y conveniencia de la lactancia materna, aludiendo así a la generalización del ama de cría entre las capas altas de la sociedad.

²⁰ El 88 % de este grupo reside en el centro de la ciudad que es donde se concentran las familias burguesas más acomodadas.

TABLA 4

**Distribución de la población orensana por categorías sociolaborales (*)
(En porcentaje)**

Profes.	Solteras		Casadas		Viudas		Religios.		S. D.	
	1900	1930	1900	1930	1900	1930	1900	1930	1900	1930
Propietarias	33,3	33,3	23,8	16,7	42,9	50,0	--	--	--	--
Campequinas	29,9	25,0	52,7	75,0	17,4	--	--	--	--	--
Jornaleras	33,3	--	53,8	50,0	10,3	50,0	--	--	2,6	--
Liberales	--	100	--	--	--	--	--	--	--	--
Otras prof.	100	100	--	--	--	--	--	--	--	--
Clero	13,3	23,1	--	--	--	--	86,7	76,9	--	--
Funcionarias	81,3	72,7	12,5	21,2	6,3	6,1	--	--	--	--
Comerciantes	25,0	47,4	37,5	15,8	37,5	36,8	--	--	--	--
Industriales	--	--	--	--	100	--	--	--	--	--
Empleadas	66,7	76,9	33,3	7,7	--	15,4	--	--	--	--
S. doméstico	91,0	92,3	1,6	4,8	7,4	2,4	--	--	--	0,5
Oficios	77,7	77,9	14,9	9,1	7,4	11,7	--	--	--	1,3
Sus labores	33,9	36,5	53,8	51,2	12,3	12,2	--	--	--	0,3
Estudiantes	100	98,8	--	--	--	--	--	--	--	0,6
P. marginal	42,9	33,3	28,6	--	28,6	66,7	--	--	--	--
Otros	44,4	75,7	16,7	10,8	38,9	13,5	--	--	--	--

(*) Población obtenida de la muestra estudiada. Elaboración propia

La realidad sociolaboral del Orense de primeros de siglo, confirma hasta qué punto la capital gallega, como toda la provincia, se vio apeada del proceso modernizador de las sociedades urbanas de la época. Un buen exponente es el bajísimo volumen de mujeres que, como hemos indicado, ejercen una actividad remunerada —a excepción de las que todavía se dedican a las labores agrícolas—, y aun dentro de ellas, las pocas que tienen un trabajo distinto al que, directamente por su condición de mujeres, la sociedad patriarcal les ha venido históricamente encomendando.

La sociedad y el trabajo femenino en torno a 1930

Si pasamos a realizar la lectura de los datos relativos a 1930 que contiene la tabla 2, tabla que presenta la distribución de la población orensana por categorías socioprofesionales, obtendremos elementos importantes para conocer los cambios más significativos en la estructura socioprofesional orensana en las primeras décadas de siglo, reflejo sin duda del particular ritmo de las transformaciones económicas y sociales que experimenta la ciudad en la época.

En efecto, de 1900 a 1930 Orense aumenta su población en un 42 % pasando a tener 21.579 habitantes. Disminuye el peso de las actividades agrarias al tiempo que crecen, sostenidamente, las actividades comerciales y artesanas. El cambio corresponde a un proceso lento que se va operando en la ciudad, cambio que si va a transformar su fisonomía provocando la ampliación de su espacio físico —abriendo la ciudad hacia el oeste y absorbiendo el *campo de la feria de San Lázaro*—, no

llega a generar un giro importante en sus formas de vida y producción²¹. A pesar de ello continúa ejerciendo una fuerte atracción sobre el medio rural, especialmente sobre el segmento femenino de la población orensana rural que sigue viendo a la ciudad como un último recurso de supervivencia antes de optar por la emigración exterior.

TABLA 5
Distribución de la población activa orensana por sectores y sexo (*)

Sector	1900		1930		Hombres		Mujeres	
	Frec.	%	Frec.	%	1900	1930	Frec.	%
Primario	408	40,6	366	28,6	244	40,2	16	4,1
Secundario	281	28,1	438	34,3	122	20,1	77	19,5
Terciario	312	31,2	474	37,1	241	39,7	302	76,4
	1001	100,0	1278	100,0	607	100,0	395	100,0

(*) Población obtenida de la muestra de estudio. Elaboración propia.

La tabla que presenta la distribución de la población activa por sectores económicos y sexo (tabla 5) sugiere que la creciente participación activa masculina en las profesiones comerciales, artesanas e industriales se realiza a costa de la agricultura. Así, mientras la población activa masculina en el sector primario decrece un 12 por cien, la del sector secundario aumenta un 6,2 % y la del terciario un 5,9 %.

Del carácter familiar de muchas de estas empresas y actividades da cuenta tanto la significativa presencia de la mujer casada en las mismas —tal como venía haciéndolo en la agricultura— (Vid. tabla 4) como el escaso número de trabajadores asalariados a ellas asociados. Precisamente el grupo que engloba a los empleados del comercio, banca y pequeñas industrias sólo representa el 12,4 % de la población activa masculina —lo que supone un incremento del 4,2 % en treinta años— y el 3,3 % de la femenina —un 2,8 % por encima de lo que representaba en 1900— (Vid. tabla 2).

Si observamos de nuevo la distribución por grupos socioprofesionales de la población orensana femenina en 1930 (tabla 2) se constata —si la fuente no induce a error— un significativo incremento del porcentaje de mujeres que ahora se dedican a las tareas del hogar —en torno a un 20 por cien más que en 1900— a costa de las que hace tres décadas estaban vinculadas a la agricultura —grupo que se ha reducido en 15,5 puntos— y a los negocios y empresas familiares— grupo que ha decrecido igualmente en 4,2 puntos— e incluso al servicio doméstico que experimenta una reducción de 2,6 puntos. A estas alturas de siglo, la mujer orensana sigue sin penetrar en las profesiones cualificadas como se desprende de la bajísima representación que ostenta el grupo de funcionarias —el 1,5 % de la población femenina adulta— y su mera simbólica presencia en de los profesionales liberales —0,1 %—²².

²¹ Actualmente hay en curso una interesante investigación de M.^a Victoria CARBALLO-CALERO RAMOS sobre *Política y cultura. Transformación urbana y arquitectura Orense 1876-1936*.

²² Aunque no tiene reflejo en la tabla que analizamos, elaborada en base a los padrones del municipio orensano, otras fuentes indican la presencia, a nivel provincial, de un número relativamente importante de población activa femenina en la industria del vestido y tocado, número que se va incrementando a lo largo de estos años y del que desconocemos la parte que corresponde a la capital.

Los datos que resultan para la mujer a finales de la tercera década de nuestro siglo tienen varias lecturas. La primera nos lleva a desconfiar un tanto de la fuente utilizada, el padrón municipal de 1930, ya que consideramos que, a diferencia del padrón de 1900 mejor cubierto y más detallado, un buen número de mujeres pertenecientes a unidades familiares campesinas o artesanas que aparecen en aquel padrón como dedicadas a *sus labores*, a buen seguro participan en mayor o menor medida en las tareas o negocios familiares, hecho que sí recogía el padrón de 1900. Puede comprobarse que este padrón denota una proporción mayor de campesinas, jornaleras y artesanas entre las mujeres casadas que el de 1900. Ello puede explicar, al menos en parte, la fuerte reducción de las tasas de actividad femenina por sectores que la tabla n.º 6 exhibe para 1930 en relación a las que resultan para 1900.

TABLA 6

Evolucion de las tasas de población activa orensana por sectores y sexo

Sectores	Hombres		Mujeres	
	1900	1930	1900	1930
Primario	33,3	21,4	15,8	0,7
Secundario	22,9	25,7	7,9	3,6
Terciario	25,6	27,8	15,6	13,9

(*) Fuente: Padrón municipal del municipio de Orense, años 1900 y 1930. Datos obtenidos de la muestra de estudio. Elaboración propia.

La segunda lectura es que aunque la disparidad en los criterios empleados por el cabeza de familia al cumplimentar los cuestionarios de los padrones de 1900 y 1930, exige tratar con cierta cautela los resultados obtenidos para la mujer, especialmente al final del período estudiado, no queda en modo alguno invalidada la principal conclusión que puede obtenerse del análisis comparativo de los datos presentados en las tablas 2 a 6: Las pequeñas transformaciones

Distribución de la población activa femenina en la industria del vestido y tocado en las provincias gallegas

	1914	1920	1925
Orense	764	943	1.014
Coruña	4.437	4.539	4.609
Lugo	605	720	734
Pontevedra	3.150	3.474	3.502

Fuente: Instituto de Reformas Sociales (Datos tomados de R. M.ª CAPEL *El trabajo y la educación...*, O. c., pp. 162-163).

En la relación de Sindicatos femeninos que la misma autora ofrece por provincias, Orense solo figura con una *Casa social para sirvientas*.

Por su parte, Jesús de Juana se hace eco del nacimiento en 1907 del *Gremio de sirvientas y costureiras*, DE JUANA, J. «Orixes do sindicalismo católico en Ourense: fundación e organización do «círculo católico de obreros», en VV. AA. *Sociedade e movemento obreiro en Galicia*, Actas de las III Xornadas de Historia de Galicia, Orense, Diputación Provincial, 1986, p. 287.

económicas que experimenta la ciudad no repercuten lo más mínimo en la condición laboral de la mujer orensana durante las tres primeras décadas de nuestro siglo puesto que al final del período sigue igual o incluso más que antes, dedicada a las tareas femeninas más convencionales bien como ama de casas, bien, si la necesidad lo requiere, como trabajadora doméstica, sin apenas llegar a penetrar en las profesiones cualificadas —funcionarias, profesiones liberales...— ni en los sectores más dinámicos de la economía de la ciudad —comercio, banca...— La tercera lectura, que a su vez se desprende de la consideración anterior, es que si admitimos que un adecuado exponente del desarrollo económico lo proporciona el índice de participación de la mujer en el trabajo retribuido, Orense, al inicio de los años treinta sigue apeada del proceso modernizador en el que por esos años están implicadas otras muchas ciudades españolas y que es el que provoca la irrupción de la mujer en el mercado laboral. La burguesía acomodada de la ciudad no ha cambiado: pequeños o medianos comerciantes, banqueros, funcionarios, profesionales liberales... Estos últimos procedentes en gran parte de la derrotada clase hidalga que ante los nuevos tiempos que se avecinaban desde la segunda mitad del siglo pasado no había dudado en reciclarse acudiendo a las aulas de Institutos y Universidades en busca de un título académico que les habilitara para el ejercicio de aquellas profesiones que, dando acceso a puestos de responsabilidad y de poder, les permitiera reproducir su posición de privilegio en la sociedad²³. Tampoco ha avanzado mucho la mentalidad social dominante en relación a los nuevos tiempos —felices años veinte—, conservando los rasgos más característicos de las clases altas gallegas de antaño: conservadurismo y clericalidad. Todo ello explica que, pese a la evidente mejora educativa detectada a lo largo de las tres primeras décadas del siglo, la mujer orensana permanezca, más que en otras provincias y ciudades españolas, recluida en su hogar dedicada de modo exclusivo a las tareas consideradas tradicionalmente propias de su sexo, con escasísimas expectativas de promoción personal en la esfera laboral.

El trabajo doméstico femenino

Si prestamos una particular atención al grupo de mujeres activas dedicadas al servicio doméstico, la más específica —y casi única— actividad remunerada de la mujer en la ciudad de Orense en esta época, comprobamos que es un trabajo al que preferentemente se dedican las mujeres jóvenes —el 61,9 % de las mujeres que trabajan en 1900 y el 64,7 % en 1930, tienen de 10 a 30 años— (tabla 7) y solteras —por encima del 90 % en los dos años— (tabla 8), como corresponde a una ocupación que por lo general exige la plena dedicación y entrega de la mujer e incluso, frecuentemente, el fijar la residencia en el mismo domicilio de la familia para la que trabaja o mejor, «*serve*», según el término acuñado para esta actividad que hace clara alusión al servilismo real que tradicionalmente en muchos casos comportaba esta profesión (tabla 8).

TABLA 7

**Distribución de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico por grupos de edad (*)
(en porcentaje)**

Edad	1900	1930
10-14	3,7	4,3
15-19	15,3	22,2
20-24	21,7	26,1

²³ Vid. BENSO CALVO, C., *O. c.*

TABLA 7*(continuación)*

Edad	1900	1930
25-29	21,2	12,1
30-34	12,2	6,8
35-39	3,7	6,8
40-44	5,8	10,1
45-49	2,6	2,9
50-54	4,8	3,4
55-59	1,6	1,4
60-64	4,2	1,9
65-69	0,5	0,5
70 y más	2,6	1,0
S/D	--	0,5

(*) Datos obtenidos de la muestra de estudio. Elaboración propia.

TABLA 8

**Distribución de las mujeres empleadas en el servicio doméstico por estado civil (*)
(En porcentaje)**

	1900	1930
Soltera	91,0	92,3
Casada	1,6	4,8
Viuda	7,4	2,4
Religiosa	--	--
S/D	--	--

(*) Población obtenida de la muestra de estudio. Elaboración propia

TABLA 9

**Distribución de las mujeres empleadas en el servicio doméstico por zona de residencia (*)
(En porcentaje)**

	1900	1930
Zona centro	88,4	89,9
Zona periférica	5,8	7,7
Zona rural	5,8	2,4

(*) Población obtenida de la muestra de estudio. Elaboración propia

Mayoritariamente, las «domésticas» o «sirvientas» proceden del medio rural—tabla 10—ya que, a falta de otra ocupación remunerada para la mujer, el servicio doméstico se presenta como un adecuado recurso para la propia supervivencia, e incluso promoción personal, de muchas jóvenes del depauperado medio rural. En la ciudad, pese al sacrificado trabajo al que se someten, existen más oportunidades de promoción social para estas muchachas que en el medio rural. Su nivel de instrucción es muy bajo (tabla 11) ya que a lo largo de estas décadas exhiben los índices de analfabetismo —total y parcial— más bajo de todos los grupos socioprofesionales femeninos a excepción del correspondiente al pequeño número de jornaleros. No obstante, hay que reconocer los progresos que experimenta este colectivo en la alfabetización como lo demuestra la triplicación del número de las letradas en estos treinta años.

TABLA 10

Distribución de las mujeres empleadas en el servicio doméstico por lugar de nacimiento (*)
(En porcentaje)

	1900	1930
Capital	22,8	24,6
Provincia	37,6	62,3
Galicia	13,2	6,8
España	3,4	5,8
S/D	23,3	0,5

(*) Población obtenida de la muestra de estudio. Elaboración propia

TABLA 11

Distribución de las mujeres empleadas en el servicio doméstico por nivel de instrucción (*)
(En porcentaje)

Analfabetas	19,0	56,5
Semianalfabetas	12,7	2,4
Analfabetas	68,3	36,2
S/D	--	4,8

(*) Población obtenida de la muestra de estudio. Elaboración propia

De la temprana edad en la que se inician las jóvenes en el servicio doméstico da cuenta el que el 4,3 % de este grupo socioprofesional, en 1930, contaba entre los diez y los catorce años —la obligatoriedad de la escuela primaria se había ampliado en 1909 hasta los doce años—, y el 22,2 %, entre los quince y los diecinueve años.

La instrucción: déficits y avances en la alfabetización

La actividad privada que desarrolla mayoritariamente la mujer orensana en el espacio doméstico y que es aprendida por medio del simple proceso de socialización de sus mayores, requiere escasas exigencias académicas. Si las necesidades económicas de la familia son acuciantes y se ve obligada a ejercer una actividad remunerada, ésta no será otra que alguna de las relacionadas con su condición de mujer. Cuando la mujer colabora —o incluso está al frente— en el trabajo del campo o en el negocio familiar, igualmente la formación ocupacional la habrá adquirido desde pequeña en el seno familiar. Es por ello que, ya en nuestro siglo, el modelo de escuela al uso todavía escasamente funcional —en cuanto no es percibida socialmente como útil— para el empleo colectivo femenino de la ciudad cuya vida transcurre muy similar a la de sus progenitores.

El empeño, hecho obligatoriedad, de los gobiernos liberales decimonónicos en hacer extensiva la instrucción a toda la población sin distinción de sexo, era sin duda un signo de modernidad, de progreso, pero sobre todo de control respecto a una ciudadanía que debía guardar el orden social establecido²⁴. La mujer ha de acudir a la institución escolar esencialmente para moldear su mente y su corazón aprendiendo a ser buena cristiana, buena madre, buena esposa y buena y sumisa ciudadana, transmitiendo a los más jóvenes los patrones morales y sociales adquiridos. Sólo los sectores más progresistas de finales de siglo abogarán en distintos foros —académico, político...— a favor de una completa igualdad educativa con el hombre, unida, por supuesto, a la apertura del campo laboral de la mujer.

Así pues, pese a la obligatoriedad legal y al proceso general de concentración de los letrados en las ciudades, la escasa funcionalidad inmediata de la escolarización de las muchachas, en especial de las pertenecientes a las clases más bajas, los deficientes recursos materiales y humanos con que todavía cuenta la red escolar, la frecuente ayuda laboral que prematuramente se exige a la joven y las nulas expectativas para conseguir un trabajo extradoméstico cualificado, son algunos de los factores que explican, a la entrada del siglo —junto a otros factores de mentalidad—, que la escuela siga siendo una institución muy poco frecuentada por el segmento femenino de la población orensana y que las tasas de iletrados en la ciudad sean aún muy elevadas a gran distancia respecto a las de los hombres²⁵. Traducido en cifras, en torno a un 50 % de las mujeres mayores de diez años del municipio orensano a las puertas de nuestro siglo, no saben leer ni escribir y un 5,7 % sólo saben leer, por lo que el analfabetismo neto femenino en la ciudad asciende a un 55,7 % (tabla 12). Ello

²⁴ En este sentido a la mujer, por ejemplo, va dirigida especialmente la educación en las normas y hábitos de la Higiene aplicados tanto en un orden privado —la higiene corporal— como social —la higiene doméstica—, conscientes los gobiernos liberales de la excepcional colaboración de las mujeres en los objetivos de bienestar social en su intento, entre otros objetivos nacionales, de evitar el tan temido malestar social que podría poner en peligro el orden establecido. Vid. BORDERIES-GUEREÑA, J. «El discurso higiénico como conformador de la mentalidad femenina (1865-1915)», en VV.AA. *Mujeres y hombres en la formación del Pensamiento Occidental*, Actas de las VII Jornadas en la formación del Pensamiento Occidental, Actas de las VII Jornadas de Investigación Interdisciplinaria, Madrid, Edic. Universidad Autónoma, 1989, Vol. II, p. 306. PEREIRA, M. «Educación, salud y filantropía: El origen de las colonias escolares de vacaciones en España», *Historia de la Educación*, 1, 1982, p. 147. BENSÓ CALVO, C. «El discurso higiénico y su contribución a la “cultura física” de la mujer en el siglo XIX», en VV. AA. *Education, Physical Activities and Sport in a historical perspective*, Actas de la XVI International Standing Conference for the History of Education, 1992, pp. 290-291.

²⁵ Narciso DE GABRIEL ha avanzado alguna hipótesis explicativa del particular retraso femenino de la mujer gallega en el acceso a la cultura escrita en el siglo XIX, pero por hacer referencia el trabajo al conjunto gallego donde primar el carácter rural de la población, no es del todo aplicable a nuestro caso. El autor alude a las peculiares características del trabajo desempeñado a menudo por las niñas, más permanente que el encomendado a los niños del agro gallego —por lo general de carácter temporal— y a la opción preferente de los padres de prescindir de la ayuda prestada por los hijos varones por percibirla más útil, incluso para el caso, muy frecuente, de tener que cruzar el Atlántico y poderse adaptar mejor a las exigencias de los países receptores de la emigración —preferentemente masculina— gallega. Vid. DE GABRIEL FERNÁNDEZ, N. «El acceso de la mujer a la cultura escrita en el siglo XIX», *Bordón*, 253, 1984, pp. 437-448.

sin contar, claro está con el analfabetismo de regresión o... Además el diferencial sexual de iletrismo es muy acusado aproximándose a los cuarenta puntos.

TABLA 12
Nivel de instrucción de la población orensana por sexo (*)
(En porcentaje)

	Mujeres			Hombres		
	1900	1930	Dif.	1900	1930	Dif.
Saben leer y escribir	44,0	74,4	30,4	75,5	84,2	8,7
Sólo saben leer	5,7	1,2	4,5	2,2	0,3	1,9
No saben leer y escribir	49,8	16,0	-33,8	21,8	5,5	-16,3
Sin datos	0,4	8,4	4,0	10,0		
	100,0	100,0	100,0	100,0		

(*) Población obtenida de la muestra estudiada. Elaboración propia

TABLA 13
Porcentaje de asistencia escolar en Orense (1916)

Niños	Niñas	Total
70,9	67,7	69,5

Fuente: Anuario Estadístico de España, Año 1916. Elaboración propia

Las diferencias de sexo registradas en 1900 hablan por sí solas del valor social preferente que tiene para el hombre la cultura escrita en un medio subdesarrollado, de economía precapitalista y mentalidad fuertemente conservadora en el que, como se ha dicho, ni se ofrecen posibilidades de trabajo remunerado a la mujer ni mucho menos se incentiva la cultura escrita femenina más allá de la que supuestamente se considera necesaria y eficaz para el papel que se le ha asignado. De ello da buena cuenta *La Región*, diario local orensano de orientación católica e información general fundado en 1910 y cuyo ámbito de lectores está representado fundamentalmente por la burguesía orensana. El periódico se encargará de frenar los aires de cambio que soplan en los nuevos tiempos y que en la mujer se manifiestan en las nuevas modas del peinado, vestidos, costumbres, lecturas... También desde sus páginas se librará una particular batalla contra el incipiente cambio de mentalidad que se está operando en la época y contra las parciales conquistas femeninas, laborales políticas, que se están consiguiendo haciendo tambalear el orden social tan celosamente salvaguardado por el catolicismo conservador²⁶.

²⁶ Vid. BENSO CALVO, C. y NOGUEIRA BLANCO, I., «La mujer en el discurso del catolicismo. Análisis de *La Región*, diario local orensano de orientación católica e información general (1921-1923)», en VV.AA. *Mujer y educación en España. 1868-1975*, Santiago, Universidad de Santiago, pp. 75-86.

En los estudios, siempre tendrá preferencia el hijo por su condición de varón, y en el trabajo, si las familias son de clase media, la obligación correrá a cargo de los hijos varones, mientras que la mujer permanecerá en casa engrosando la lista de las hacendosas muchachas casaderas ocupadas exclusivamente y con esmero de las labores del hogar²⁷. El caso contrario denotará necesidad, lo que se reserva para las clases bajas. En todo caso, esta mujer, para hacer una carrera que sin duda será la de un acertado casamiento, sólo necesitará buenas maneras, adecuada compostura, altas dosis de «decencia», gran espíritu de sumisión —primero a sus mayores, luego al marido— y a ser posible buena dote. Sólo para unas pocas, pertenecientes a familias con un nivel cultural elevado, será posible el acceso a una educación más allá de la que proporciona la escuela primaria y que en su mayoría quedará limitada a los estudios de magisterio que dan acceso a una de las profesiones más afines al trabajo convencional de la mujer —cuidado de niños—, mientras alguna que otra orensana, siempre excepcional por su singularidad, ingresará en las aulas del único, y hasta el momento masculino, Instituto Provincial.

A pesar del escaso nivel instructivo de las mujeres que residen en el municipio de Orense, el haber nacido en la ciudad, distando mucho de ser garantía total para adquirir los rudimentos de la instrucción, ofrece indudable ventaja para la mujer en relación con las que procede del medio rural según se desprende de la tabla siguiente²⁸:

TABLA 14
Instrucción de las mujeres orensanas por lugar de nacimiento
(En porcentaje)

Lugar de nacimiento	Alfabetas		Semianalfabetas		Analfabetas		S/Datos	
	1900	1930	1900	1930	1900	1930	1900	1930
Capital	43,3	76,2	5,9	0,8	50,8	13,8	--	9,2
Provincia	30,4	72,1	7,4	1,5	62,2	20,0	--	6,4
Región	32,3	74,9	6,3	2,1	61,4	16,6	--	6,4
España	75,8	80,5	2,2	1,7	22,0	12,7	--	5,1
Extranjero	100,0	75,6	--	--	--	22,0	--	2,4

(*) Población obtenida de la muestra de estudio. Elaboración propia.

²⁷ Al analizar los padrones hemos observado, con relativa frecuencia, cómo en familias de varias hijas y un hijo, éste figura cursando «estudios» mientras que sus hermanas se dedican a «su sexo».

²⁸ De todos modos, para estas mujeres que proceden del medio rural, el residir en la ciudad, o en sus aldeaños tiene a su vez indudables ventajas para elevar su instrucción respecto a las mujeres del resto de la provincia, tal como se desprende de los datos sobre el analfabetismo femenino en la provincia para estos años (Datos tomados de CAPEL MARTINEZ, R. M.^a, *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*).

Año	Saben leer y escribir		Saben leer ni escribir		No saben leer	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
1900	10,1	38,2	7,7	5,2	82,1	56,6
1930	40,8	59,1	3,5	2,0	53,4	37,1

Las mujeres que residiendo en Orense proceden de otras partes de la geografía española, exhiben tasas de alfabetización muy superiores a las mujeres gallegas como corresponde al grupo sociolaboral de pertenencia —cuadros de la administración, funcionarios civiles y militares que con frecuencia cambian de destino...—. Testimonial, pero muy significativa, es la presencia de mujeres nacidas en el extranjero, fruto en su mayoría de la emigración, con un nivel de iletrismo muy bajo, clara muestra del valor que para el gallego emigrante ha adquirido la educación.

En el municipio orensano, el porcentaje de mujeres iletradas se reparte en función del lugar de residencia como corresponde a la ubicación de los grupos sociales de referencia: la zona centro-urbana es la que exhibe los índices de analfabetismo más bajos, seguida a gran distancia de la zona intermedia y periférica de carácter más rural. Esta diferencia, reducida en términos absolutos pero no relativos, se mantiene a lo largo de los treinta años.

TABLA 15
Instrucción de las mujeres orensanas por zonas de residencia
(En porcentaje) (*)

Zonas	Analfabetas		Semianalfab.		Analfabetas		S/Datos	
	1900	1930	1900	1930	1900	1930	1900	1930
Centrourbana	54,8	78,2	5,1	1,5	39,9	12,2	0,2	8,2
Periférica	21,1	69,3	4,3	0,5	74,5	24,7	--	5,5
Rural	13,4	60,0	9,0	0,7	76,5	25,6	1,1	13,7

(*) Población obtenida de la muestra de estudio. Elaboración propia

TABLA 16
Nivel de instrucción de las mujeres orensanas por grupos socioprofesionales (*)
(En porcentaje)

	Alfabetas		Seanalfab.		Analfabetas		Sin Datos	
	1900	1930	1900	1930	1900	1930	1900	1930
Propietarias	76,2	66,7	9,5	--	14,3	33,3	--	--
Campesinas	6,0	87,5	4,3	--	14,3	33,3	--	--

Comparando estos datos con los que presenta el marco gallego se observa la posición de cabeza que el analfabetismo femenino de la provincia orensana ocupa en relación al resto de las provincias gallegas para ambos años. En cuanto al mapa del analfabetismo español del primer tercio de siglo, Orense se sitúa entre las provincias más iletradas a la entrada de siglo, a un nivel similar al de las provincias de la franja sur de la península, mientras que treinta años después su posición relativa había mejorado notablemente en el ranking del iletrismo provincial—como toda Galicia—al reducir sus índices de analfabetismo muy por encima de aquéllas.

TABLA 16

(continuación)

	Alfabetas		Seanalfab.		Analfabetas		Sin Datos	
	1900	1930	1900	1930	1900	1930	1900	1930
Jornaleras	12,8	50,0	5,1	--	82,1	50,0	--	--
Liberales	100,0	--	--	--	--	--	--	--
Otras Profesiones	100,0	66,7	--	--	--	--	--	33,3
Clero	100,0	100,0	--	--	--	--	--	--
Funcionarias	100,0	97,0	--	--	--	--	--	3,0
Comerciantes	50,0	98,5	6,3	--	--	43,8	10,5	--
--								
Industriales	--	--	--	--	100,0	--	--	--
Empleadas	66,7	92,3	--	--	33,3	--	--	7,7
Servicio doméstico	19,0	56,5	12,7	2,4	68,3	36,2	--	4,8
Oficios	58,7	75,3	4,1	--	36,4	11,7	--	13,0
S/Labores	50,8	74,6	4,8	1,4	44,4	15,3	--	8,9
Estudiantes	92,3	98,3	5,7	--	2,2	--	--	1,7
Marginadas	7,1	--	--	--	92,9	--	--	100,0
Otros	25,0	35,1	5,6	--	69,4	64,9	--	--

(*) Población obtenida de la muestra de estudio. Elaboración propia

Según los grupos sociolaborales establecidos, queda claramente manifiesta la relación entre el grupo de referencia y la alfabetización de la mujer.

Se cumple también aquí el principio que ya se venía defendiendo desde los foros más avanzados de la cultura y la escuela: el acceso de la mujer a las nuevas profesiones, su inclusión, sin restricciones, en el mundo laboral cualificado hasta entonces privativo del varón, llevará pareja la necesidad de adquirir una formación específica equiparable a la del hombre²⁹. Así, el reducido conjunto de funcionarias y empleadas adquieren los índices de instrucción más elevados mientras que el más numeroso de las sirvientas y sobre todo de las campesinas, ostentan los niveles más bajos nutriendo las filas del casi total analfabetismo. Sólo hay una excepción en cuanto a las mujeres orensanas vinculadas a la tierra: el pequeño grupo de propietarias, en su mayoría viudas rentistas procedentes de la vieja hidalguía gallega, ahora instalada en la ciudad. Dato curioso es la pequeña bolsa de iletrismo en el grupo de las estudiantes, expresión clara del absentismo escolar que sufren las escuelas gallegas, hasta el punto de no llegar a adquirir las «estudiantes» los mínimos rudimentos de lectura y escritura³⁰.

²⁹ El Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano de 1982, dedicó una Sección —la 5.ª— a la enseñanza de la mujer. Voces se escucharon allí de todas las tendencias. Se formularon, tras encontradas opiniones, interrogantes como el que sigue: «Para ampliar su cultura y adquirir la preparación que requieren las profesiones que haya de ejercer la mujer, ¿puede concurrir ésta a los mismos Centros de enseñanza secundaria, especial y superior establecidos para el hombre y a la vez que él?». En DE LABRA, R. *El Congreso Pedagógico Hispano-Portugués-Americano*, Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y C^ª, pp. 112-113.

³⁰ Vid. COSTA A. *Escolas e mestres. A educación en Galicia: da Restauración a Segunda República*, Santiago, Servicio de publicaciones da Xunta de Galicia, 1989. En especial remitimos al capítulo 4: «O proceso de desenvolvemento escolar en Galicia», pp. 85-171.

TABLA 17
Instrucción de las mujeres orensanas por grupos de edad (*)
(En porcentaje)

Edad	Alfabetas		Semianalfab.		Analfabetas		S/Datos	
	1900	1930	1900	1930	1900	1930	1900	1930
10-14	69,9	83,7	6,2	0,4	20,5	3,1	3,4	13,2
15-19	56,9	81,9	6,9	0,6	35,3	11,0	0,5	6,5
20-24	50,5	76,3	6,3	0,4	43,2	15,3	--	8,2
15-29	51,0	78,7	7,1	1,7	41,9	12,6	--	7,1
30-34	41,7	73,7	2,8	3,7	55,6	12,6	--	10,0
35-39	44,5	82,9	9,4	1,2	46,1	10,3	--	5,2
40-44	34,1	72,1	4,8	1,6	61,1	16,9	--	9,3
45-49	36,2	72,4	5,3	0,8	58,5	22,0	--	4,7
50-54	26,3	67,9	1,7	0,9	72,0	20,5	--	10,7
55-59	29,3	58,0	4,9	2,5	65,9	32,1	--	7,4
60-64	20,9	60,6	4,7	--	74,4	28,4	--	11,0
65-69	34,9	59,5	4,7	--	60,5	32,4	--	8,1
70-74	9,7	50,0	9,7	2,5	80,6	37,5	--	10,0
75 y más	25,0	25,0	--	--	75,0	62,5	--	12,5

(*) Población obtenida de la muestra de estudio. Elaboración propia.

Si comparamos los datos resultantes de los dos censos estudiados hay que reconocer los claros logros conseguidos en la alfabetización femenina—muy por encima de la masculina al partir de una situación muy desequilibrada— en estos treinta años siguiendo la tendencia general del país. En 1900 más de dos de cada cuatro mujeres mayores de diez años eran incapaces de recibir información por sí mismas a través de la lectura o de la comunicación por escrito. En 1930 la proporción había descendido a una de cada cuatro. A lo largo de estas tres décadas el ritmo de la alfabetización femenina se ha acelerado enormemente respecto a la masculina de modo que, si el diferencial sexual de analfabetismo en 1900 superaba ampliamente los treinta puntos, en 1930 se situaba en torno a los diez puntos.

Aunque los avances en la instrucción de la población femenina orensana afectan a las mujeres de todas las edades y condiciones sociales (Vid. tablas 16 y 17) es entre las mujeres que residen en las zonas semiurbana y rural del municipio (Vid. tabla 15) y en los grupos de mediana y avanzada edad—de los 30 a los 65 años— donde en términos relativos—respecto al nivel de partida— se detecta una reducción mayor del iletrismo. De igual modo, las orensanas pertenecientes a las categorías sociolaborales inferiores—campesinas, jornaleras, servicio doméstico— experimenta una mejora relativa respecto al nivel instructivo de partida superior a la del resto, a pesar de lo cual en 1930 siguen estos grupos detectando las tasas de analfabetismo más altas a excepción únicamente de los grupos de población marginales.

Conclusiones

Si partimos de una premisa suficientemente avalada por los estudios que hemos citado, la educación en la España de principios de siglo está relacionada con el desarrollo económico que experimenta el país y por tanto con la estructura laboral que presenta la sociedad. En esta relación conviene diferenciar la educación como bien de consumo, en cuyo caso es función, entre otros factores, del nivel de desarrollo alcanzado, y la educación como bien de inversión, en cuyo caso se convierte en una variable independiente o explicativa en el proceso de modernización económica en tanto lo que se pretende es mejorar la calidad productiva del ser humano. En este supuesto unas tasas de alfabetización femenina relativamente bajas son un claro obstáculo al crecimiento económico³¹.

Ante los datos sociolaborales que hemos analizado correspondientes al medio urbano orensano, el despegue de la alfabetización femenina es producto, fundamentalmente, de los avances de la escolarización y del cambio de mentalidad que, pese a las rémoras del sector más conservador y a las escasísimas expectativas de promoción individual de la mujer, experimenta la sociedad orensana de la época³². Es decir, a falta de un auténtico proceso de modernización en la ciudad, sólo el impulso de la oferta escolar, pública y privada, con el incremento del número de escuelas para niñas, la atención especial a la educación de adultas³³ y el tesón manifestado por algunos sectores orensanos en la lucha contra la plaga del iletrismo³⁴, acelerarán la reducción del analfabetismo femenino sobre todo a partir de los años diez, ritmo que como demuestran otros trabajos histórico-educativos sobre la provincia, se verá especialmente acentuado en la etapa republicana³⁵. De este modo, la capital dará el paso de una alfabetización restringida a la entrada de siglo a una alfabetización casi universal a principios de los años treinta.

Que el impulso de la alfabetización femenina orensana venga determinado en este momento más por factores asociados a la oferta escolar que por factores asociados a la demanda educativa, se comprende ante las lejanas expectativas de movilidad social y económica que para los orensanos, y sobre todo para las orensanas, abre la capital en las primeras décadas de siglo.

³¹ Dada la mayor vinculación de la mujer a sectores tradicionales en los que la alfabetización tenía una utilidad muy limitada, podría pensarse que una mayor y más rápida difusión de la alfabetización entre los hombres reflejaría una eficaz asignación de recursos, pero investigaciones actuales demuestran que un elevado analfabetismo, absoluto y relativo, entre la población femenina, tiene efectos negativos sobre el proceso de modernización económica a medio y largo plazo. Vid. NUÑEZ, C. E. *O. c.*, p. 169.

³² La copiosa legislación de primeros de siglo sobre la enseñanza de adultos testimonia el impulso que cobra esta enseñanza bajo la modalidad de clases nocturnas, dominicales... Especial hincapié hacen los textos legales sobre las clases especiales de adultas (Vid. Real Decreto de 4 de octubre de 1906 y Real Decreto de 19 de mayo de 1911 sobre clases adultas).

³³ *La Región*, que no puede escapar en cierto modo a su tiempo, es también portavoz de los cambios que en pequeña escala se están introduciendo en el ámbito urbano femenino. Nuevas modas, nuevas maneras, nuevos estilos, valores y actitudes se asoman incipientemente en la sociedad burguesa orensana tal como ponen de manifiesto los mensajes publicitarios y laborales, las noticias locales, la imagen femenina que introduce la publicidad y muy, muy excepcionalmente, alguna voz femenina elevada en contra de los ideales conservadores dominantes. Vid. BENSO CALVO C. y NOGUEIRA BLANCO, I. «La mujer en el discurso del catolicismo...», *O. c.*, pp. 68-69.

³⁴ Prueba de esa preocupación es el denso trabajo del que Eduardo MORENO LOPEZ, catedrático de Historia del Instituto orensano, presentó sobre el analfabetismo en distintos países europeos y en el que propone la creación en Orense de una «Liga de Amigos de la Instrucción» y de la «Universidad Popular Orensana» (MORENO LOPEZ, E. *Medios prácticos para difundir la cultura en la provincia de Orense. Trabajo premiado en los Juegos Florales celebrados en Orense en el mes de junio de 1906*», Barcelona, Tip. «El Anuario de la Exportación», 1908. Citado por COSTA, A. *Escolas e mestres. A educación en Galicia: Da Restauración á Segunda República*, Santiago, Servicio Central de Publicaciones Xunta de Galicia, 1989, p. 162.

³⁵ Vid. CID FERNANDEZ, J. M. «El creixement urbà; la transformació de l'escola pública a Galicia», *Full informatiu*, 7-8 (1988-90), pp. 28-36.

Pero además de la actitud de la población ante la educación, basada en una percepción racional de los beneficios que individual o familiarmente se podrían derivar de ella, no conviene olvidar los beneficios sociales que toda educación lleva consigo. Si nos remitimos al primer y más básico nivel educacional como es la alfabetización, esto es, a los beneficios derivados de la autonomía personal para comunicarse a través de un medio escrito ya a la altura de la época de entresiglos, los rendimientos sociales en España llegan a ser superiores a los privados. Como hemos indicado, en el Orense de primeros de siglo, las posibilidades que tenía la mujer de acceder a un trabajo cualificado y colaborar, con sus ingresos, a mejorar la economía familiar, eran prácticamente inexistentes. De ahí, en parte, la tendencia a escolarizar a los hijos antes que a las hijas. El elevado iletrismo femenino resultante, tanto absoluto como relativo, tendrá unos costes sociales muy elevados para la localidad al verse las familias privadas de todos los beneficios ligados a la alfabetización femenina —aumento de las condiciones higiénico-sanitarias, descenso de la mortalidad infantil, mejora en el nivel educativo de los hijos...— y al resentirse la economía de la zona por el freno del analfabetismo femenino provoca a los beneficios derivados de la alfabetización masculina. Por el contrario, los logros que progresivamente fue logrando la escolarización y alfabetización de las mujeres en Orense tendrán que ver, a medio y largo plazo, con el despegue económico que experimenta la ciudad pasado el ecuador de nuestro siglo.